



SEMANA SANTA 2023/ CAMPO DE CRIPTANA

¿Y de la muerte
quién habla?

LAURA FIGUEIREDO

**Palabra tabú, ocultada, prohibido pronunciarla,
vestida de mejores sonidos...**

Desde hace unos años veo con alegría cómo las comunidades parroquiales más próximas han redescubierto la fuerza y la importancia de la Resurrección en la Semana Santa de los cristianos. Con alegría vi cómo los cristianos dábamos el paso y pasábamos de quedarnos en la muerte y la oscuridad a ver la luz y la esperanza de la resurrección de Cristo. Los templos se llenaron de vigiliantes de Resurrección y las calles volvían a sacar a Jesús Resucitado como símbolo de vida eterna.

Por el contrario, ahora veo como cada vez más, cristianos y no cristianos, vivimos de espaldas a la muerte. En la juventud es normal no hablar de ella, no pensar en ella, todo es futuro y vida por vivir. Tal vez porque vivimos precisamente en una eterna juventud pasan los años y la palabra muerte sigue sin pronunciarse y lo que es peor ocultándola, lo que lleva a vivir de espaldas totalmente al hecho de la propia muerte.

Sí, Jesús para resucitar tuvo que morir antes. Y Él, en su cara más humana, tuvo miedo, lloró, le aguardaba el dolor y la oscuridad. Ahora en Semana Santa recordamos la muerte del Maestro y a lo mejor nos podría servir para pensar en nuestra preparación ante la muerte propia y de quienes nos rodean y queremos. En la muerte no hay excepciones ¿por qué cerrar los ojos ante este tema?

Sí, la muerte de Jesús y ahora toca recordarla. Parece que solo Él murió y solo estamos dispuestos a hablar de su muerte, de rezar y de prepararnos para su muerte en una larga cuaresma. Él era consciente de lo que llegaba en esa noche y quiso estar con sus amigos; repasó su vida y la resumió en el mandamiento



«La muerte necesita su cuaresma y sobre todo necesita salir a la luz, ser pronunciada y tratada como parte de la vida sin eufemismos y con sinceridad»

del Amor; se despidió de los suyos y se quedó con todos y para siempre a través del sacramento de la Eucaristía. Pero ¿y nosotros? ¿Nos preparamos para la muerte de nuestros seres queridos? ¿Y para la nuestra propia? ¿Dónde está la pastoral de la muerte y del duelo? ¿Existe? ¿La conocemos?

No sé, lo que sí sé es que falta mucho por recorrer, por andar tanto en lo personal como desde la sociedad y las propias comunidades parroquiales. Sé, que la muerte se oculta hasta al propio doliente con palabras absurdas e ignorantes de quienes le quieren negar lo evidente y así evitar sufrimiento; sé que la asistencia religiosa y espiritual casi ni se pronuncia porque se ve como sinónimo de muerte; sé que son muchos los familiares y amigos que no saben qué hacer y cómo ayudar; sé que todo esto deja sufrimiento, dolor, remordimientos... por no haber hecho las cosas bien; sé que es un tema duro y que duele; sé que... no nos preparamos para la muerte de las personas que queremos y menos para la propia muerte.

Pero también sé, que se necesita tiempo para despedirse, para hacer las paces, para acompañar, para rezar, para ser conscientes de que la muerte es parte de todos y a quienes queremos también les llegará por mucho que nos creamos eternos. La muerte necesita su cuaresma y sobre todo necesita salir a la luz, ser pronunciada y tratada como parte de la vida sin eufemismos y con sinceridad. El ocultamiento no ayuda para nada a un buen morir y a un buen duelo.

Sí, sé que cada cosa tiene su tiempo y su momento de nacer y de morir, de recibir y de despedir. No es fácil pero más difícil es cuando ya no hay tiempo.

«Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: su tiempo el nacer y su tiempo el morir; su tiempo el plantar y su tiempo el arrancar lo plantado; su tiempo el matar y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir y su tiempo el edificar; su tiempo el llorar y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse y su tiempo el danzar; su tiempo el lanzar piedras y su tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse y su tiempo el separarse; su tiempo el buscar y su tiempo el perder...» (Eclesiastés 3,1-8).

SEMANA SANTA 2023

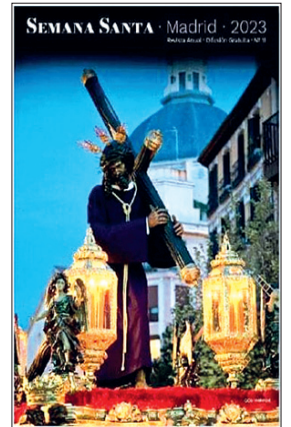
Repaso de unas páginas

P. MARIO ALONSO AGUADO, O. de M.

(Miembro de la Academia para la Investigación de la Semana Santa. MADRID)

Este año 2023 he tenido el honor de tener que presentar, en la Sala Capitular de la catedral de la Almudena, la revista oficial de la Semana Santa de Madrid, editada por la Academia para la Investigación de la Semana Santa. Lugar, sin duda, significativo para todos. La correspondiente al nº 11. De periodicidad anual con más de medio centenar de páginas, abalada científicamente por la propia Academia, en la persona de su Rector Don Mariano Rivera, y refrendada por el Director de la revista el historiador Don Enrique Guevara.

Por cierto, cuando uno piensa en la Semana Santa de Madrid y la vincula al templo catedralicio, lo primero que me viene a la mente es ese Cristo que se yergue majestuoso, ese crucificado que preside al centro del presbiterio, tras la mesa del altar mayor, y que lo llena todo con su sola presencia. Sin duda, una de las piezas pasionales más notables de toda la ciudad. Me estoy refiriendo al Cristo de la Buena Muerte, del gran maestro Juan del Mesa, (siglo XVII). Figura y notable la finura de su hechura. Ojalá lo podemos ver, en alguna ocasión, posesionando en la calle, es muy posible que hasta el silencio enmudeciera a su paso.



Pero hablar de la Almudena y de la Semana Santa es también traer a colación el colorido de la tarde del Domingo de Ramos, cuando la popular Hermandad de la Borriquita, con sede canónica en Parroquia de San Ildefonso, arranca desde las puertas de la catedral su desfile procesional de las palmas con el paso de Nuestro Padre Jesús del Amor, obra de Ramón Martín (2013), representado a lomos de un pollino. Un recorrido por el bullicioso viejo Madrid, donde la ingenuidad e inocencia infantil cobra un protagonismo. Y volviendo la revista que queremos presentar, lo primero que debemos alabar y destacar es su hermosa portada con la Imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, tallado por el sevillano Manuel José Rodríguez Fernández-Andes (1942) custodiado por la grandiosa cúpula de San Andrés como telón de fondo. Pasando revista, página por página, nos encontramos el Editorial en el que mediante el anonimato de una prosa poética evoca al Gran Poder. Tras el paréntesis del índice se publican sendas cartas a modo de saludas. Una del Director de la publicación, Don Enrique Guevara; y otra del Coordinador Diocesano de HH. Y CC. Don Jesús Junquera. Entrando en la sección de Noticias, las hay de todo tipo: mundo cofrade y eclesial, los estrenos, etc. No os perdáis la interesante crónica que relata Don Mariano Rivera acerca del VI Encuentro Regional de Jóvenes de las Hermandades y Cofradías de Madrid. Organizada por la Real Congregación de María Stma. de los Siete Dolores, una de las más históricas en Madrid. Pasando página entramos de lleno en el apartado de Hermandades y Cofradías. Son las que entran dentro del ámbito de la «Almendra Central Madrid», la zona centro de la capital de España, trece en total. Atendiendo a sus denominaciones populares, y acortando títulos, son las siguientes: La Borriquita, Stmo. Cristo de la Fe, Los Estudiantes, Los Gitanos, Stmo. Cristo de las Tres Caídas, Jesús «El Pobre», El Gran Poder y la Esperanza Macarena, El Divino Cautivo, Jesús de Medinaceli, Cristo de los Alabarderos, Los Siete Dolores, Cristo de la Vida Eterna, y Soledad y Desamparo. Para el año próximo está en mente alargar este elenco incorporando las corporaciones nazarenas que existen en otros barrios. Cuando uno ve, conoce y estudia todas estas Hermandades y Cofradías se da cuenta de la singularidad que reviste la Semana Santa en Madrid. Si bien en sus orígenes es plenamente castellana, con el devenir de los siglos se ha ido enriqueciendo, adoptando otros estilos: algunos son marcadamente andaluces, el sevillanismo impera. No olvidemos que desde antiguo Madrid fue esa Villa y Corte acogedora, con sus posadas y mesones, con su casticismo de chulapos y manolas. Nadie se siente extraño aquí; todo eso se hace sentir y notar, en sus desfiles procesionales y en las manifestaciones de la religiosidad de sus gentes. Y tiene peculiaridades excepcionales como es la de contar con una Catedral de las Fuerzas Armadas, desde la cual, el cuerpo de Alabarderos de la Guardia Real, prosesiona al Cristo que lleva su mismo nombre. Así es la Semana Santa de aquí: variada, distinta, inclusiva, diferente, acogedora, única, ecléctica y en constante renovación, con notables influencias de muchos lugares y países, también de allende de los mares. Una foto histórica, a modo de colofón, cierra los contenidos principales de esta publicación.

¡Capillitas de Madrid y del mundo! ha llegado la hora, ya está aquí, en la que el Hijo del hombre será glorificado. Tomad en vuestras manos la revista y disfrutad Anticipadamente, ¡Feliz Pascua para todos!